



Las Patas del Elefante

Cuentan que un día, a mediados del mes de septiembre, los animales jóvenes de la selva se reunieron para comenzar el nuevo curso escolar. Un gorila, sentado en su pupitre, se entretenía mirando a su alrededor. Estaba aburrido. De pronto se dio cuenta de que había un nuevo alumno en la clase: era un elefante. ¡Qué gordo estaba!



El gorila observó sus patas y luego miró las del elefante. No pudo menos que sonreír malintencionadamente. “¿Cómo se las apañará para escribir con unas patas tan enormes?”, pensó. “Seguro que no puede ni siquiera coger el boli”.

En medio de sus pensamientos llegó el profesor. Lo primero que hizo fue pedirles que escribieran su nombre en el cuaderno.

En cuanto el gorila escuchó esto comenzó a mirar al elefante preparándose para reírse a su costa. Éste, sintiéndose observado pero sin inquietarse, cogió el lápiz con su trompa y se puso a escribir con gran destreza. Una vez corregidos los cuadernos el profesor felicitó al elefante por lo bien que había trabajado.

“No volveré a reírme nunca de los demás”, pensó el gorila...

Breve pausa y leemos estas dos preguntas

- *¿Qué pensamos sobre las personas que se ríen de los demás?*
- *¿Somos nosotros de ese tipo de personas?*
- *¿Qué lección podemos sacar de esta pequeña historia?*

Concluimos con la siguiente oración:

*Tú, Señor, nos has creado a todos diferentes.
Has hecho de cada uno de nosotros alguien valioso e irrepetible.
Gracias, Señor, por las cualidades que cada uno de nosotros tenemos.
Avúdanos a saber utilizarlas bien y a que siempre las empleemos*

